

Pública
Mahón



S.M./R.

Epoca II. Año III

Alayor 9 Noviembre de 1912

Núm 1011

Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Reina, 33.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

El reinado de Cristo y de su Iglesia

La historia Romana ha escrito con letras de oro el nombre de Horacio Cócles, quien inmortalizó su nombre por haber él solo contra el ejército de Porseña, defendido el puente sobre el Tiber quedaba acceso a Roma.

La historia moderna, como la contemporánea ha escrito con letras de oro los nombres de los Pontífices Pio IX, León XIII y Pio X los tres invictos defensores de la Iglesia Romana resistiendo ellos solos aunque sin armas y desposeidos del poder temporal, resistiendo invictos a todos los asaltos con que los enemigos declarados y los amigos desleales del Papado han intentado cortar su poderío sobre las almas, su grandeza moral y sus méritos de vencedora.

¿De donde emana ese prodigio de vida que el catolicismo ostenta en medio de los más terribles asaltos?

Lo debieran recordar a menudo los católicos, cuando les entra en el alma las

duda y el temor al oír las provocaciones de la incredulidad y de la herejía que anuncian la agonía de la Iglesia; debieran recordar que desde el primer pontificado que fué el del príncipe de los Apóstoles, San Pedro, desde entonces, los pretendidos grandes, los soberbios sabios en una con los hombres de vida licenciosa, anunciaban el fin de la religión de Cristo: empero como a ellos, a todos los que en el transcurso de 20 siglos (una friolera de tiempo y de experiencias) siempre se impuso sobre la humanidad un personaje, que, libre o encarcelado, aguerrido o sin armas, protegido o perseguido de los reyes, respetado o calumniado, siempre ha conquistado millones de corazones y ha extendido el reinado de Cristo.

No negamos la lucha que debe sostener la verdad religiosa de frente a los errores modernos: no negamos que haya creyentes indignos por su conducta de llamarse tales; admitimos que el mal, cual impetuoso mar desbordado amenaza inundar el universo y sumergir a la Iglesia, empero ¿porque no admiramos también el hecho constante de la Iglesia que triunfa, del Pontífice que reina hoy

Con más ascendente de cuando era dueño de ejércitos?

Si hay entre los cristianos no pocos que agonizan y mueren por falta de virtud, son muchos los que viven, los que luchan como valientes y son frecuentes los desertores que vuelven a la casa paterna.

*
**

Vivamos con Cristo, estemos unidos a Pedro y nosotros permaneceremos firmes de frente a los escándalos, rebatiremos con la ciencia práctica del bien las falsas teorías del error, llámese este protestantismo, liberalismo, socialismo o modernismo.

Como Horacio Cócles desde el puente tiberino supo afrontar solo a los invasores y admiró a Roma, nosotros afrontaremos el infierno y el mundo malvado; admirando a la humanidad.

Somos discípulos de Cristo, su corazón Divino nos comunica los rayos del amor, nos abrasa con el fuego divino de su caridad. No diremos que sin los actos exteriores de devoción al corazón de Jesús sea imposible la virtud, pero afirmamos con verdad que en todos los hogares donde se adora y ama el Corazón de Jesús, allí florece la virtud y es puro el amor y reina la paz y se goza de las bendiciones Divinas.

La devoción al Corazón Divino es la reina de todas las devociones porque no puede haber sincera devoción a María y a los santos y a la Iglesia cuando el alma no gusta de los encantos y efluvios del Corazón Divino de Jesús.

¡Gloria y honor al Corazón del Salvador de la humanidad!

*
**

¿Queremos ver los frutos de la devoción que hoy es el centro imán donde convergen todos los actos de religión públicos y privados, exteriores e interiores?

Observemos la fuerza milagrosa del Pontífice de Roma. Dios circunda ese hombre, Vicario de Cristo en la tierra, de estrellas y de tinieblas, como de estrellas relumbraba el firmamento en la noche del nacimiento del Mesías y de tinieblas misteriosas el Calvario. Mas entre estrellas que alegran y tinieblas que aterrorizan; siempre vive en el Papa el Cristo, Rey de los siglos.

Acudamos con el alma anhelosa de victoria, acudamos al Corazón de Jesús; rindanse ante su promesa de misericordia los pecadores. Cristo vence por salvar a sus enemigos.

Aliéntense los católicos fieles, que en el Corazón de Jesús hallarán siempre fuerza, valor y victoria.

Consagrémonos al Divino Corazón y experimentaremos la eficacia de su gracia en vida, los bálsamos de su bondad en la muerte, las delicias del amor Divino en la eternidad.

REMASERIO

Patrón de la semana

S. Estanislao de Kostka.



Nació el bienaventurado Estanislao de la noble y esclarecida familia de los

Kostka, y a los catorce años de edad fue enviado con un hermano suyo a Viena, donde cayó gravemente enfermo, y creyendo que se moría sin haber recibido el santo Viático, se encomendó a la gloriosa santa Bárbara, por cuya intercesión mereció recibirle por mano de los ángeles.

Creyó era voluntad del Señor ingresase en la compañía de Jesús, y como no fuese recibido en Austria, disfrazado de mendigo huyó a Delinga, desde donde se marchó a Roma, por consejo del Padre provincial de Alemania, Pedro Canisio. Fué en Roma recibido con mucha benignidad por San Francisco de Borja, General a la razón en el Noviciado de San Andrés donde vivió dando singular ejemplo de humildad y piedad, y tan abrasado del fuego del amor divino en el eucarístico Sacramento, que a veces era necesario aplacar. Su abrasado espíritu pasó a gozar, entre los coros de serafines, de la infinita bondad que tanto amaba; dando Dios, con maravillosas revelaciones, muestras de la gloria de su siervo. Murió en el año 1569.

Hay demasiados frailes.

—¡Bien! ¿Y qué?

—Que lo dicho. Es voz común que en España hay excesivo número de religiosos y de religiosas. En cada esquina hay un convento; en las plazas y en las calles, en las ciudades como en las poblaciones de menor importancia, *no se*

ven más que tocas y hábitos de fraile.

—¡Bien! ¿Y qué?

Que esto es inaguantable; que los religiosos lo acaparan todo; que pretenden conquistar para sí el monopolio de la enseñanza; que están haciendo con sus trabajos industriales competencia ruinosa a los industriales que no llevamos ni hábitos talares, ni tocas de monja; que de seguir así se hace imposible toda suerte de progreso en España.

—Pero, vamos a cuentas, amigo mío y enemigo de tocas y bonetes. ¿Cuántos frailes y religiosos hay en España?

—A juzgar por lo que veo y por lo que oigo, debe haber muchos millares, hasta centenares de millares. Será porque tengo un convento enfrente de mi casa, pero el caso es que nunca salgo a la calle sin dar con un hábito de religioso.

—¡Cuánto te engaña tu ojo anticlerical! ¡Como te hace mentir tu desamor al religioso! Porque has de saber que según las últimas estadísticas, hay en España e islas adyacentes 10,868 religioso, y 40,810 religiosas. ¿Donde se albergan, por consiguiente, esos centenares de millares de religiosos que

las estadísticas no saben incluir en sus listas?

—¿Y te parecen todavía pocos?

—¡Qué me han de parecer muchos! Al fin y al cabo, por cada dos mil habitantes hay poco más de un religioso en España, y dos religiosas por mil, suponiendo que España cuente con 20 millones de habitantes.

¡Vaya una abundancia de religiosos!

Y en cambio, ¿cuántos bandidos hay? ¿cuántos libertarios y anarquistas? ¿cuántos incendiarios y perseguidores de frailes? ¿cuántos masones y librepensadores? ¿cuántas mujeres de vida airada? ¿No es su número y proporción inmensamente superior al de los religiosos? Y, sin embargo, ¿quién pide su exterminio? ¿Quién reclama su disminución? ¿Quién exige que se tomen medidas para estorbar su desarrollo y crecimiento?

¿Por qué, pues, hablar tanto contra el crecido número de religiosos, y tan poco y con tanta condescendencia de la gente maleante, baldón y deshonor de la Patria? ¡Ah! lo que se pretende no es disminuir el número de los religiosos sino acabar con todos, porque molestan a los malvados y son obstáculo para sus diabólicos planes.

—Pero, señor; si yo no pretendo destruirlos.

Lo que digo es que hay demasiados religiosos en España y convenía disminuir su número, para bien de todos.

—Señor, si tu afán es disminuir su número, también lo será el abandonar a muchos infelices a su desgraciada suerte; a niños, jóvenes y ancianos, por falta de asilos y educadores que puedan cuidar de ellos.

¡Malhadada democracia! En nombre del pueblo pides que se disminuya el número de sus redentores, de sus educadores, de sus enfermeros, de sus más sacrificados y leales amigos. ¿Habrá locura mayor? ¿Habrá más grande desatino?

—Te equivocas, no es eso; es que muchos de ellos hacen una competencia ruinosa a la industria nacional.

—Pero ¿no habíamos convenido en que eran manos muertas, ociosas e improductivas? Antes se acusaba a los frailes de que eran holgazanes, ahora se les acusa de que son demasiado trabajadores. ¿En qué quedamos?

Si la clase de trabajos a que algunos se dedican no son de tu agrado, de esto ellos no tienen cul-

pa, ni están obligados a sujetarse a tu criterio. Además, ¿no es la industria uno de los principales elementos del progreso moderno? ¿No se gloria el mundo de hoy del florecimiento de su industria y de su comercio? ¿Por qué censuras en el religioso lo que se alaba en los demás ciudadanos? Si los demás no pueden sostener su competencia, sujéteselos en buena hora a las gabelas y cargas comunes; pero no los censure cuando son dignos de elogio.

Lerroux y Mundo Gráfico



Mundo Gráfico destina periódicamente una de sus páginas para tratar de *nuestros políticos en la intimidad*. Es una página consagrada a divulgar las intimidades de los hombres que más descuellan en nuestra política actual. En ella hemos leído la entrevista que el ilustrado redactor ha tenido con los más *caracterizados* y en una de las últimas semanas hemos leído la que tuvo con el jefe de los republicanos radicales Dn. Alejandro Lerroux.

En un magnífico hotel acude Carretero a visitar al *demócrata*.

Mientras hace espera observa el cronista el agradable confort del edificio y el costoso lujo del mobiliario. Aparece Dn. Alejandro y de la conversación obtenida con el activo reporter, y reseñada por este en la citada página del semanario, entresacamos que el Sr. Lerroux defendió con calurosas frases la sublimidad de sus ideales, explicó las bellezas de su programa y puso en evidencia su activa batalla por el partido. Habló de igualdad de clases, de medios revolucionarios y de que se cuantas cosas que cuenta Mundo Gráfico.

Después reseña el cronista los dos automóviles de Don Alejandro, el soberbio jardín del hotel... y acaba su articulito filosofando acerca de la igualdad de clases, de la sublimidad de las ideas del Sr. Lerroux, mientras parte veloz el automóvil del *democrático* republicano.

Como Mundo Gráfico, no hacemos comentarios, exponemos lo leído; solamente se nos ocurre filosofar también acerca la igualdad de clases. A cual de ellos debe pertenecer Don Alejandro? Porque verdaderamente nosotros no poseemos automóviles y si por estos procedimientos revolucionarios del

programa lerouxista supiéramos va a tocarnos un par de ellos amén de un hotel con magnífico *confort*, casi casi valiera la pena pensar en acatarlo con todas sus bellezas.

RAUL.

Enseñanzas de una gran autoridad vitícola.

Es corriente la opinión de que las arcillas, abundantes de elementos potásicos quedan dispensados, al abonarse, del aporte de este fertilizante. Semejante opinión no por estar muy generalizada entre los cultivadores está justificada.

El eminente agrónomo francés Mr. Pacottet, ocupándose de este particular en el cultivo de la viña, dice con notable acierto:

«Aunque el análisis del suelo revela una riqueza relativa en estos elementos de fertilidad (ácido fosfórico y potasa) la práctica no deja menos de demostrar, que agregándoselos, aun que sea en pequeñas cantidades, producen excelentes resultados. Los elementos incorporados al terreno, tienen la ventaja de que son inmediatamente utilizados por las plantas, y el objeto de los abonos no es solamente suplir la insuficiencia del suelo de tal o cual elemento, sino proporcionar, en formas utilizables, la cantidad anual necesaria para el desarrollo de la vida.»

Otro agrónomo distinguido, Mr. Lagatu de Montpellier, en su tratado sobre el cultivo intensivo de la viña, añade:

«Una tierra de regular riqueza, contiene gran número de veces los elementos necesarios para su cosecha, pero en forma insoluble; y por eso vemos como los abonos fosfo-potásicos obran favorablemente allí donde el análisis acusa una cantidad de potasa y de ácido fosfórico, suficiente o en demasía, según las reglas establecidas.»

La doctrina expuesta en los anteriores párrafos halla plena confirmación en las experiencias del conocido viticultor Mr. Mir, Senador por el departamento francés del Haude, según se desprende de la comunicación que ha publicado la prensa agrícola de la nación vecina y que nos complacemos en reproducir, para la enseñanza de los viticultores españoles.

Dice así: El papel que desempeñan los abonos potásicos en las arcillas ha dado lugar a interesantes controversias; deseoso de poner en claro este particular, he llevado a término recientemente experiencias precisas en mi finca de las Cheminieres (Haude).

Gran consumidor de ácido fosfórico y de nitrógeno, pero en especial del primero, mi finca no recibía jamás abonos potásicos. Sus tierras arcillosas calcáreas, hállanse suficientemente provistas de potasa. Los cultivadores vecinos economizan igualmente este abono en sus tierras.

Quise, con todo, dilucidar si una adición de potasa podría hacer sentir alguna influencia útil sobre la generalidad de las cosechas.

Podía admitirse *a priori*, que la potasa que extrae una cosecha, aunque sea

mediana, reclama una adición de este fertilizante. En el cultivo de la viña, la falta de labores profundas, impide la movilización de las reservas del suelo, privando a las plantas de las cantidades de potasa que las raíces extraen de la tierra que recorren.

La viña parece, por tanto, que ha de beneficiar de un modo señalado una adición de potasa en dosis igual o aun inferior al de las cantidades anualmente extraídas.

Llevados a término sin resultados decisivos durante los dos últimos años, por haber sido mal planteados, los ensayos, han sido renovados en 1911; los resultados han sido precisos, sino además sorprendentes.

Procedí con una dosis única de abono potásico a saber: 100 gramos de sulfato de potasa por cada pié; pero en concepto de ensayo, hemos establecido simultáneamente lotes con potasa y lotes sin potasa, para que sirvieran de término de comparación.

Absteniéndonos de publicar los cuadros comparativos de cada uno de los lotes, damos cuenta del resultado de uno de ellos, el primero que nos ha venido a la mano. Una parcela en que cada cepa recibió 100 gramos de sulfato de potasa, rindió 996 kilogramos de uva. El mismo número de cepas de una parcela inmediata que no recibió dicho abono, solamente produjo 651 kilogramos, o sea, a favor de las cepas abonadas con potasa, una diferencia de más de 50 por $\%$.

Bajo el punto de vista económico, los abonos me han costado por hectárea 90

francos y en cambio me han dejado un beneficio de 600 francos.

A cuantos quieran establecer experiencias parecidas, les aconsejo las repitan uno o dos años seguidos en las mismas parcelas de tierras. Dada la lentitud con que la potasa penetra hasta las raíces, los resultados que se obtienen al primer año, no pueden estimarse como definitivos, sobre todo en los años escasos de lluvias.

JUAN DE CAMPOS.

Una hija heroica

Un día, en una instrucción familiar, dijo un sacerdote estas palabras: —¿Queréis convertir a una familia? Poned en medio de ella una alma que sepa sufrir. —Queréis volver a Dios un alma que os es querida? Sufrid por ella.»

Estas palabras fueron escuchadas por una niña del pueblo que acababa de hacer su primera Comunión.

La pobre niña había visto muchas veces llorar a su madre, y se sonrojaba de vergüenza cuando por la noche, casi todas las noches, veía entrar a su padre embrutecido por el vino.

El día en que le fué revelada la virtud del sufrimiento, abrazó a su madre con una efusión de ternura que hizo estremecer a la esposa despreciada, y le dijo: —Madre mía, estad contenta; muy pronto dejará mi padre de haceros llorar.

Al día siguiente en la comida del mediodía, única que reunía a la familia, la niña comió la sopa y un trozo de pan y rehusó todo lo demás.

—¿Estás mala?—dijo la madre asustada.

—No, madre.

—Come, pues—dijo el padre.

—Creyeron que era un capricho y quisieron castigar a la niña para no dejarla con su antojo.

Por la noche, el padre volvió ebrio como todos los días; y la hija, que estaba acostada, pero que no dormía, le oyó blasfemar y se echó a llorar. Era la primera vez que la blasfemia le arrancaba lágrimas.

Al día siguiente, como el anterior, rehusó durante la comida todo alimento, excepto pan y agua.

La madre se inquieta, el padre se enfada.

—Quiero que comas—dijo él encolezado.

—No—respondió la niña con firmeza, —no, mientras os embriaguéis, mientras hagáis llorar a mi madre, mientras blasfeméis, se lo he prometido a Dios y *quiero sufrir para que El no os castigue.*

El padre bajó la cabeza. Por la noche entró tranquilo y la niña estuvo encantadora de alegría, de gracia y de apetito.

Pero el hábito arrastró todavía al padre, y el ayuno de la niña volvió a empezar. Esta vez el padre no se atrevió a decir nada, solamente se vió rodar una gruesa lágrima por su mejilla y dejó de comer; la madre también lloraba; sólo la niña permaneció tranquila.

Entonces el padre, levantándose y estrechando entre sus brazos a su hija, la dijo:

—Pobre mártir, ¿vas a obrar siempre de ese modo?

—Sí, padre, hasta qué me muera o vos os hayáis convertido.

—Hija mía, hija mía, ya no haré llorar más a tu madre.

Y desde ese día la paz y la alegría entró de nuevo en ese hogar regenerado por el sacrificio cristiano.

AVIS

Fa ja un quant temps que visiten nostra redacció una bona partida d'articles anonims, tots ells molt ben escrits. Sentím dir a sos autors que mentres no 'ls caneguém y sapiguém qui son mos será imposible donar a l' estampa sos treballs.

CRONICA

Hemos tenido el gusto de saborear la nueva producción del joven sacerdote y muy querido amigo nuestro D. Juan Roselló Villalonga.

Intitula su trabajo: **Sor Clara Monjo.** Apuntes biográficos.

Cuantos tienen el honor de conocer de cerca a Roselló saben con certeza que si se le dieran medios para desarrollar sus actividades, que son muchas, podría llegar en breve tiempo a ser un buen cronista de Menorca.

Muy de veras felicitamos al Rdo Roselló deseándole que remueva los obstáculos que pudiesen oponerse en su camino de investigador y que no nos haga esperar mucho tiempo para saborear una nueva producción de su peculiar ingenio.